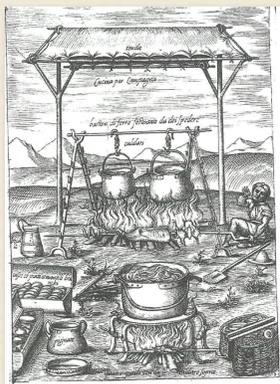


Participantes

Ainhoa Andrés Batres
Alberto Martínez Centenera
Alejandro Granda
Almudena Armenta Deu
Almudena Gallego Pérez
Andrés Norte
Antonio Muñoz Carrión
Carmen Brincones (Carmen Pérez González).
Carmen Gómez
Carmen Hidalgo de Cisneros Wilckens
Consuelo de la Cuadra
Dora Piñón
Edward Jobst Andrews Gerda
Elena Blanch
Emilio Gil
Francisco Cabezas
Gema Navarro Goig
Isabel Manteca
Javier Pérez Iglesias
Jorge García
José Luis Pérez Santiago
Juanita Bages Villaneda
Lourdes de Castro
Lucía Calafate
Manuel Vega
Mar Mendoza
María Cuevas
María de Iracheta Martín
María Jesús Romero
María José Gómez Redondo
María Muñoz López
Marta Aguilar



Scappi, Bartolomeo Opera



Noelia Antúnez del Cerro



Pedro López de Zamora



Emilio Gil

Miriam Garlo
Mónica Oliva
Natalia Giavedoni
Noelia Antúnez del Cerro
Olaf Ladousse
Paloma Peláez Bravo
Paris Matia
Rosana Arroyo
Sara Torres
Sonia Cabello
Susana Botana
Teresa Sire
Toya Legido

Marta Torres Santo Domingo: Directora de la Biblioteca Histórica

Aurora Díez Baños: Coordinadora de Exposiciones y Difusión de la Biblioteca Histórica

Isabel Herizo: Coodinadora de la versión digital

Consuelo de la Cuadra: creadora del concepto expositivo



Pharmacia Antuerpensis



Gema Navarro Goig

OBJETOS ENCONTRADOS: OFICIOS COMO PATRIMONIO INMATERIAL. DIÁLOGOS A TRAVÉS DE LA HISTORIA

26 febrero-26 marzo 2014
de lunes a viernes de 9 a 20:30 horas



María Cuevas

Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla
Universidad Complutense de Madrid

C/Noviciado, 3, Madrid 28015

teléfonos: 91 394 66 31 - 91 394 66 12

buc_foa@buc.ucm.es



Francisco Canibel



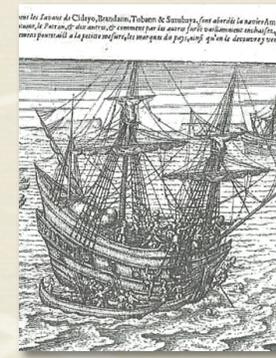
Marta Aguilar



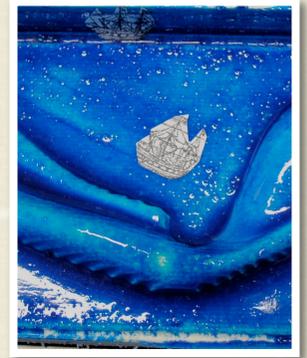
Chirurgia vido interprete lam 037



Carmen Gómez



Cornille Nicolás



Andrés Nortes

El mundo de la técnica ha estado cambiando y renovándose en todo momento histórico. El motor de explosión, la electricidad, la electrónica, la informática, las redes, etc., han ido construyendo un entorno complejo cada vez más alejado de la Naturaleza, generando un nuevo entorno artificial que se ha expandido y generalizado en el mundo desarrollado. La sociedad de consumo promueve necesidades muy diferentes a las que se han perseguido a lo largo de milenios.

Cazar, plantar, cocinar, vestirse, construir una vivienda, etc., han soportado los embates de la modernización y son actividades vivas en nuestros días. Existe un retorno nostálgico hacia ellas entre ciertos grupos sociales hastiados por la homogeneización y la racionalidad instrumental de las sociedades más avanzadas. Los habitantes de las grandes ciudades, que ya superan la mitad de la población mundial, se han alejado de las técnicas ancestrales de trabajo y de las formas de elaboración de lo sustancial y vuelven a buscarlas para entenderse mejor a sí mismos.

Existe un problema ante los oficios casi extinguidos: la transformación que han sufrido en el último medio siglo les ha borrado su fisonomía: hemos reemplazado los instrumentos que habían permanecido durante siglos atados a funciones específicas y a entornos locales concretos. Los nuevos artefactos no suponen una evolución de los anteriores; nacen con otra lógica y rompen con la memoria colectiva anterior.

El nuevo entramado tecnológico ha arrasado en poco tiempo con los saberes elementales asociados a los instrumentos

simples. Los viejos expertos eran personas prestigiosas con oficio aprendido en la propia familia o en el taller artesano. Las nuevas generaciones de jóvenes no han sabido qué hacer con dichos conocimientos en el nuevo entorno y los han percibido como arqueología de los modos de hacer. El mundo urbano, destino principal de las clases medias, requiere un tipo de producción masiva que excluye las formas de hacer artesanales y exclusivas.

En 1985, ante el cariz que tomaba el proceso de modernización, que parecía asociado al olvido del universo anterior, se promulgó la Ley del Patrimonio Histórico Español cuyo artículo 46 alude al valor de los “conocimientos y actividades que son o han sido expresión relevante de la cultura tradicional”. Esta Ley protegió el patrimonio material etnográfico y el inmaterial en peligro de extinción. La UNESCO se ha preocupado desde 1989 por la preservación de las especificaciones propias de la cultura tradicional de los pueblos. En 2003 se firmó la *Convención para la salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial* por parte de la UNESCO, a partir de la cual se ha generado una revalorización explícita de los saberes universales inmateriales.

Desde Octubre de 2011 España cuenta con un Plan Nacional de Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial, que coordina y armoniza todos los trabajos entre las diferentes Comunidades Autónomas que pretenden conocer, documentar, investigar, valorar y transmitir, a las generaciones venideras, la cultura inmaterial y sus soportes. Entre sus objetivos se encuentra la protección de todo oficio tradicional. Cuando un oficio está en peligro de extinción nos enfrentamos al olvido de

todo el universo que lo rodea: conocimientos ancestrales, jergas, técnicas, destrezas, habilidades, rituales y símbolos. La primera preocupación por salvar las actividades tradicionales del olvido reclama su correcta documentación.

La exposición pretende propiciar un diálogo novedoso. Por primera vez son artistas actuales los que reflexionan acerca del acervo cultural perdido. Situados en un observatorio específico y diferente de la Etnografía y de la Historia de la Técnica, descubren otras dimensiones y relaciones que no son las convencionales. Hemos solicitado a artistas diferentes que traigan algún objeto o fragmento del mismo que hayan encontrado y que sea digno de su consideración, y que elaboren una alguna sugerencia plástica o alegoría en relación al acervo cultural que emana de los antiguos oficios tal y como aparecen documentados en libros legendarios conservados en la Biblioteca Histórica. Mediante estos objetos se establece un diálogo entre los anónimos portadores ancestrales del saber y hacer tradicional, los grabadores de época, y los artistas actuales que rescatan el todo mediante una parte encontrada. Nosotros, los públicos observamos este complejo diálogo y lo cerramos cuando aportamos imágenes de nuestras experiencia y memoria. Los sentidos que genere este diálogo en cada cual es el resultado que perseguimos con este evento.

Antonio Muñoz Carrión y Luis Mayo Vega
comisarios de la exposición por parte de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid